

Para leer

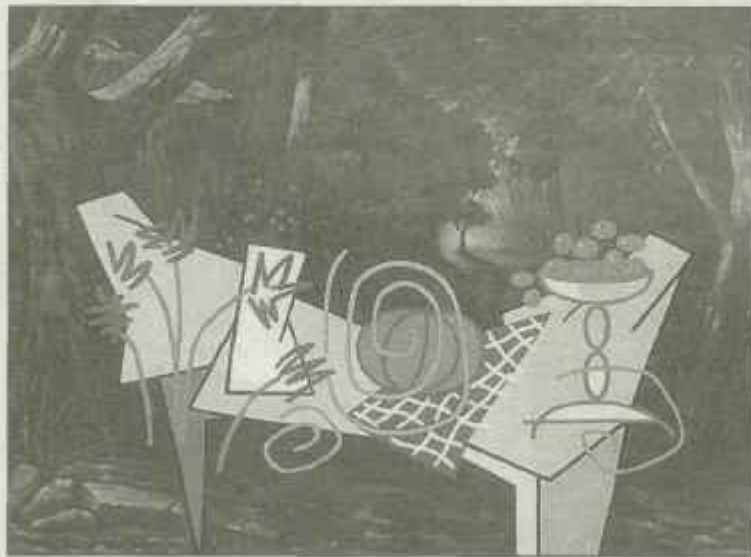
La primera reportera

Josefina Carabias. «Crónicas de la República». Temas de Hoy, Madrid, 1997.

ANTONIO GARRIDO

JOSEFINA Carabias fue la primera redactora de información general del periodismo español. Carmen de Burgos «Colombine» no llegó a ser profesional en este sentido y tampoco los fueron Eva María Nelken, María Luz Morales, Benita Asís y Matilde Muñoz que colaboraron con las mejores publicaciones de la época, pero ejercieron otras actividades al mismo tiempo. Carabias fue un claro antecedente y este libro reúne un conjunto de artículos publicados entre abril de 1931 y junio de 1936. Son treinta y seis en total. He de decir que el volumen se lee de un tirón y tiene un valor documental indiscutible. Personajes y situaciones que son historia aparecen en el instante de la entrevista. La proximidad de los hechos y la calidez de lo escrito son factores determinantes para el interés de esta recopilación.

La Niña llegó el 14 de abril entre el entusiasmo de los que llenaban la Puerta del Sol, mientras el Gobierno Provisional avanzaba hasta Interior con lentitud inversamente proporcional al gozo de los republicanos. Una época llena de esperanza acababa de nacer. De todos los personajes de la nueva era, Manuel Azaña fue el que más interesó a Josefina —en 1980 se publicó póstumo su «Azaña, los que le llamábamos don Manuel»— y a él dedica un recuerdo de 1930 cuando el alcaide se estrenó como orador de multitudes en el mitin de la plaza de toros de Madrid.



José María Córdoba, *Pic-nic* (1996)

La claridad de su lenguaje y la dignidad de su porte le condujeron a un éxito considerable, aunque no llegaría al delirio que provocaron Marcelino Domingo o Lerroxx. Valle-Inclán lo definió como la mejor cabeza de la República y le auguró un futuro brillante. Cuando ya era presidente, el protocolo hacía difícil una entrevista y la periodista se recrea en un don Manuel frecuentador de la casa de los Baroja. Allí, un carnaval, apareció vestido de cardenal con magníficas ropas prestadas por Díaz Escobar. Con tales galas requirió a Lolita, la que sería su esposa y a la que había conocido casi niña.

También evoca la derrota de Azaña en unas elecciones a diputado por Toledo. Sin embargo, un ateneísta muy popular y muy gordo, don Antonio Daza, decía a todo el que quería escucharle que Azaña llegaría a ser presidente. Otros personajes políticos que aparecen en la galería son Largo Caballero, que rememora

su antiguo oficio de estuquista; Victoria Kent, que ocupó la Dirección General de Prisiones; Fernando de los Ríos, Alvaro de Albornoz y, por su singularidad, consciente o no, Alejandro Lerroux. Si Carabias adoptó ese perspectivismo hay que reconocer que el resultado es extraordinario. Nada queda ya del Emperador del Paralelo. El otrora revolucionario que recomendaba a sus seguidores elevar a las novicias a la categoría de madres se presenta como un modelo de burgués con tonos bucólicos en su finca de San Rafael. Allí cría gallinas, vacas, cerdos, palomas y tiene un burro con el que se muestra muy encariñado. Carabias tiene un excelente sentido de la oportunidad periodística. Su reportaje sobre los parados de Madrid es un magnífico ejemplo. Los hombres toman el sol sin otro horizonte que una desesperanza que llevaba camino de convertirse en desesperación.

La entrevista a la madre del capi-

tán Galán, inducida por Azaña, tiene un valor testimonial de primera magnitud. La madre desconsolada ha visitado a Alcalá Zamora para pedirle el indulto para Sanjurjo, que se había sublevado contra el poder legalmente constituido. Los que se alzaron en Jaca contra la monarquía son materia de interés profesional y también personal. Carabias se casaría en 1936 con José Rico Godoy, uno de los civiles que llegaron a Jaca para colaborar con los militares haciéndose pasar por esquiadores. No falta el testimonio directo sobre la reforma agraria.

Frente a estos nuevos horizontes no falta la España tradicional de tintes grises. En el pueblo de la Solana los novios tienen que entregar dinero a sus prometidas porque así lo manda la tradición. Si la relación se rompe, la muchacha se queda con el dinero como compensación. Los temas se acumulan y el friso se va completando con una prosa clara y directa. Josefina se convierte en doncella de hotel y durante ocho días, con nombre supuesto, transmite a sus lectores un mundo visto desde dentro, comunicado sin intermediarios. En otra ocasión serán las terrazas de verano; en otra, la entrevista a la genial Margarita Zirgu que, antes de su éxito, trabajó como borradora de objetos para el culto.

Valle-Inclán y sus proyectos turísticos para los reales sitios ahora sin destino. Valle-Inclán recién nombrado director de la Academia Española de Roma. Valle-Inclán muy enfermo. Para Carabias es otro personaje que le llega a través de una química especial. Son muchas situaciones y perfiles: el voto femenino, el Estatuto Catalán y lo que pensaban las nacionalistas vascas de Maquetania (España).

